

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.



LA MÚSICA EN ITALIA.

(Continuacion.) (1.)

La proscripción que en Roma sufrió la música fue tal que esta solo pudo hallar refugio en los primeros cristianos. Se reunían los neófitos secretamente temiendo despertar á los agentes de la tiranía y provocar su furor; y en tanto que trascurrieron tres siglos de persecucion, la música fue su inseparable compañera y grata consoladora, debiéndola los solemnes himnos que por la noche cantaban, ocultos en los profundos subterráneos de las catacumbas. Empero decaída de la altura en que anteriormente habia estado, perdido su brillo y su fortuna, sencilla como lo es la indigencia y privada de los instrumentos que con tanta eficacia sostienen su poder, solo podia formar coros de voces. Y ¿cuál podia ser el efecto de estos coros, ejecutados por personas que no poseian sino nociones al estrecho imperfectas y superficiales de las reglas de la armonía?

Y ¿cómo podían disponer los primeros cristianos del tiempo preciso para aplicar su inteligencia á especiales y profundos estudios sobre las bellas artes? Los emperadores los habian proscripto; eran odiosos al sacerdocio antiguo; el pueblo los denominaba impios, y como tales eran tratados por los jueces, no gozando de la menor seguridad, ni tener tranquilidad pública ni privada: su vida era una borrascá continua, cuyo término era por lo general un horroroso martirio. En tan terribles circunstancias no podían dedicarse al estudio que la ciencia y las artes exigen; pero fuera de tan poderoso inconveniente, sentían ellos una invencible repugnancia hácia la música de los griegos, como perteneciente á un objeto aborrecido; y como este arte se habia anteriormente consagrado al politeísmo, esto era mas que suficiente para que les inspirase particular aversion. La decadencia del arte musical, entre los primeros cristianos, debe atribuirse, en nuestro concepto, á estas poderosas causas; y esta decadencia hubo de aumentar muy pronto la aparicion de los bárbaros en Italia, al mismo tiempo que conseguia bastante publicidad, apoyada por la gran proteccion que dispensaba al culto católico el emperador Constantino.

La música, no solo antes sino tambien despues del reinado de este principe, fue aplicada á la prosa, ó cuando mas, á unos versos bárbaros, tales como debian esperarse de las lenguas de los pueblos que inundaban el mediodia y el occidente de Europa, derrocando el antiguo edificio de las artes; de suerte que poco á poco se vió privada aquella de verdadera cadencia, alterada continuamente por la prosodia de unos ásperos y rudos dialectos. Por esta causa solo conservó la música una imperfecta señal de sus puras y antiguas formas; el único canto que entonces estaba en uso era el eclesiástico, y este se hallaba completamente desorganizado, hasta que, felizmente, S. Ambrosio, se dedicó á trabajar en su necesaria reforma.

Empero á S. Gregorio, que floreció en el siglo VI, estaba reservada la gloria de ser el regenerador de la música sagrada. Apenas revestido de la tiara, comenzó á ocuparse con todo empeño en la perfeccion de su arte querido y predilecto. Fundó dos escuelas de canto en Roma, adjudicándoles las necesarias rentas para que la música se enseñase á los niños: desde esta remota época data la fundacion de la capilla llamada pontificia, y aun el clásico nombre de maestro de capilla. Hasta la citada época el canto eclesiástico se

denominaba *Ambrosiano*, por el nombre de su primer reformador; y desde esta tomó el nombre de *Gregoriano*, por el pontífice que acababa de regenerarlo.

En el siglo VIII introdujo en Francia los órganos el padre de Carlo-Magno, los cuales eran, ya hacia años, conocidos en Italia; entonces comenzó á renacer la música instrumental, uniéndose á la vocal su inseparable y fiel compañera; pero faltaba la base didáctica de este arte. La música de los griegos habia caído en desuso, y se necesitaba un hombre, un verdadero genio que nuevamente fijase sus leyes; y, como Newton fijó mas tarde las de la física, apareció un monje llamado *Guido de Arezzo* (conocido por *Aretino*) que fijó las de la música.

(Se continuará.)

Sr. Gaditano.

A Vd. que es el menos malo de todos los redactores del *Artista Español*, (la palabra *malo* no recae aquí sobre la palabra redactor, sino sobre la palabra *individuo*) á Vd. que es algun tanto formal, dirijo estos renglones desde un nuevo agujero que he encontrado por fortuna á cubierto de las pesquisas de la policia. Ya vé Vd. que la cosa es algo seria, y que por consiguiente no puedo hablar de ella con ese *Peregrinito* zumbón á quien deseo un buen estrangulador indiano, ni con el avestruz *Casca-Duro*. ni.... ¡Aquí de mis recuerdos!.... ¡Infeliz *Vara-palo*.... Mas le valiera no haber nacido, diria su pobre madre si supiese....

Pero Vd. no me entiende, Sr. Gaditano, y yo que quiero explicarme, no sé por donde comenzar: pero en fin, si ello ha de ser, pecho al agua y Dios me perdone todos los pecados que he cometido en este gazañero mundo.

Es el caso.... no; el caso ya fué y caso de conciencia por mas señas. ¡Cuando le digo á Vd. que si lo saben esos mochueros de la redaccion se van á quedar *pati-difusos*! ¡Cuando le aseguro que el gobierno me sigue la pista con todos sus galgos!.... Por supuesto que Vd. cree que me he metido á conspirador, ó que tengo entre bastidores alguna hermana bonita: pues nada hay de eso; al menos no conspiro contra el gobierno, sino contra los bolsillos de los suscritores del *Artista Español*, y no digo hermanas, (Dios me libre de ellas) sino que tengo tantas queridas como suscriptoras el susodicho periódico, y he aquí de paso una banderilla que no dejará de prender fuego á la piel del zorro *Peregrino* y comparsa redactoril, endriaga y turbulenta. Si; apesar de lo sucedido,

Sepan cuantos me motejan
De adulator y coplista
Que son dichas suscriptoras
Mis amores y delicia;
Ya la mitad tengo andado
Para llamarlas queridas,
Supuesto que yo las quiero
Con el alma y con la vida.
¡Bárbaros! Cuando asegure
Que por mí se despiden,
Entonces vendrá á colada
Vuestra satánica ira,
Pero entretanto.... Morirse,
Revendedores de envidia.

(1) Véanse los números anteriores.

un carbonero enfático con voz de Garibaldi y cara de artículo crítico que ha querido echarme del agujero, y de todos los bordonazos del sacristan de Palestina, quien entre paréntesis, no habrá fumado malas pipas á la sombra de las pirámides de Egipto pensando en algunas Cleopatras españolas.... Apesar de todo, digo y sostengo y estoy en hacer y decir y sostener que las suscriptoras del *Artista Español* son mis queridas.

¡Válgame por el furor de llenar cuartillas! ¡Cuanto he divagado! Se me olvida que esto no lo ha de leer nadie, á escepción de Vd. señor *Gaditano*: vuelvo pues al asunto y le pido que la cosa quede entre los dos: voy á referirle mi última aventura.

No ignora Vd. que el redactor *Varapalo* era un.... tate.... la caridad cristiana me hace decir que era lo que era, ni mas, ni menos. Pues bien, de resultas de lo que era *Varapalo* y de lo que yo soy, con la añadidura de unos cuantos chismes artísticos-españoles, resultó que despues de habernos ido á la lengua, ó mejor dicho, á la pluma por algunos dias, nos fuimos por último á las manos con poco temor de Dios y sin provecho de nuestras cabezas. Antes de ayer fué el día fatal. *Varapalo* se levantó de tal temple, que no parecia sino que le habian aplicado cuatro docenas de cantáridas detras de las orejas; tomó chocolate.... No; no hay tal: tomó un vomitivo rabioso y me escribió estas palabras:

Ó sobre yo, ó sobras tú;

Conque así, al campo salgamos;

á las cuales contesté;

Tú ó yo esta noche cenamos

Culebras con Belzebú.

Y diciendo y haciendo nombré de padrino á uno de esos muchos ociosos que vejetan en la sociedad para servir de ángeles malos á los locos y á los borrachos: *Varapalo* hizo lo mismo, y nuestros padrinos con la mayor humanidad del mundo decidieron que nos levantásemos la tapa de los sesos con pistolas y á veinte pasos de distancia: como cuando dos se desafían conceden á sus padrinos un derecho de vida ó muerte, no hubo remedio; salimos y.... pum.... pum.... Los dos caímos al suelo; *Varapalo* con el pecho atravesado, y yo de susto: cuando me levantaron, miré á todas partes y nada ví, porque una sombra oscura, que yo acepté como un remordimiento, se interpuso entre mis ojos y los objetos que me rodeaban. ¡Ah señor *Gaditano*! ¡Qué cosa tan horrible es la conciencia de un asesino!

Concluyamos: yo estoy escondido, porque desde que pude mover los pies tomé soleta, como alma de ahorcado que desea asistir á la revista de comisario del infierno: á *Varapalo* le considero muerto, y yo no sé cómo se va á componer el negocio, porque un balazo en el pecho.... ya ve vd. que no es lo mismo que rasgón de gabán que se zurce. ¡Qué cosa tan horrible es la conciencia de un asesino! Concluyamos: yo estoy escondido, porque desde que pude mover los pies tomé soleta, como alma de ahorcado que desea asistir á la revista de comisario del infierno: á *Varapalo* le considero muerto, y yo no sé cómo se va á componer el negocio, porque un balazo en el pecho.... ya ve vd. que no es lo mismo que rasgón de gabán que se zurce. ¡Qué cosa tan horrible es la conciencia de un asesino! Concluyamos: yo estoy escondido, porque desde que pude mover los pies tomé soleta, como alma de ahorcado que desea asistir á la revista de comisario del infierno: á *Varapalo* le considero muerto, y yo no sé cómo se va á componer el negocio, porque un balazo en el pecho.... ya ve vd. que no es lo mismo que rasgón de gabán que se zurce. ¡Qué cosa tan horrible es la conciencia de un asesino!

EL HURON.

Como el *Huron* es tan tramoyista, tan trópala y tan busca-diablos, suspendemos nuestro crédito á la triste noticia que comunica en la anterior carta: con todo, lo cierto es que apesar de nuestras diligencias, no hemos podido averiguar el paradero de *Varapalo*. O el *Huron* lo ha asesinado realmente, ó se han escapado juntos á Caravanchel para esperar á los reyes.

Señores lectores.—Muy señores míos: aquí estoy yo porque he venido. Quiero decir que el estado de anarquía y desorden en que se halla la redacción del *Artista Español*, ha obligado á su editor (ahí está vivo y sano, que no me dejará mentir) á que se acuerda de mi humilde persona. Un redactor enfermo; otro herido, muerto ó cosa que lo valga; otro escapado (1) otros que escriben poco y otros cuasi nada.... El hecho es que el pobre del editor está metido en un

(1) El *Huron* nos remite desde Paris una carta interesantísima para nuestras amabilísimas suscriptoras; la insertaremos en el próximo número.

zapato y ha querido meterme á mi en este infierno, del cual solo podré salir en paz y á salvo por misericordia de Dios: en fin, el me ha llamado y yo he venido á suplir por los enfermos, huidos, heridos, indolentes y perezosos.

Tratando de artes, estoy en mi elemento; y ninguna materia puede haber mas preferente, para las columnas de un periódico como este; por tal razon he determinado, en uso de las facultades que me concede mi superior voluntad, empezar por una cuestion de vital interés para aquellas. Voy á decir verdades tan redondas como bolas; tan desnudas como nuestro padre Adán, antes de ser goloso, tan claras como la luz de medio día, en tiempo despejado.

Mi primer objeto al tomar la pluma, ha sido desvanecer ciertas especiotas ridículas y falsas, que han querido hacer circular por esta patrañera corte, receptáculo de mucho bueno y de muchísimo malo: es deber nuestro hacerlo para tranquilizar á los temerosos y prevenir á los incautos. Se ha dicho por esos mundos de Dios que el local que pretende la ACADEMIA REAL se ha concedido á un particular, para que con él especule. Señores: vamos á cuentas y no pongamos en venta ni queramos enajenar por un momento siquiera nuestro criterio y sana razon: ¿en qué cabeza medianamente organizada ha podido haber que el bien y provecho de un particular sea antepuesto ni aun colocado en balanza con la ACADEMIA REAL que va á dar enseñanza á la juventud; socorros á los artistas imposibilitados y desvalidos y á sus viudas y huérfanos; premios y estímulos de diversas especies á los autores españoles; colocacion á varios dignísimos maestros y artistas y (para no detenernos) á elevar la música al grado de prosperidad y esplendor que merece, haciendo que se conozca palpablemente su importante y verdadera mision?

Porque es un error creer que es arte y solo de puro lujo y adorno como demostraremos otro dia, porque hoy no cumple á nuestro objeto hacerlo. ¿Saben los que tal dicen qué es lo que pide, lo que únicamente quiere la ACADEMIA REAL, este establecimiento aun mas vasto que los extranjeros que tanto dinero cuestan al gobierno? Pues no desea otra cosa que un local apropiado para poner por obra y en realizacion el gran proyecto; pero no solicita que se le haga donacion de él; quiere que se conceda EN ARRENDAMIENTO y dando por este la CANTIDAD QUE CUALQUIERA OTRO DÉ; ofreciéndose ademas á concluir una obra de gran consideracion. Y queriendo hacer tantos bienes, sin gravar intereses del gobierno ni de nadie ¿ha de ser pospuesta á intereses particulares? y ¿Quién dice que dá esta preferencia á tal ó cual sujeto sobre la ACADEMIA? LA AUGUSTA PROTECTORA de la misma Academia Real; la que se ha dignado decir «que se declara PROTECTORA, porque se halla siempre dispuesto su real ánimo á dar acogida á todas las empresas que puedan ser útiles al país.» (1) y á cuya excelsa Señora solo se la pide como muestra de su real proteccion un local, para satisfacer por él, como es justo, lo que otro deba satisfacer. Señores lectores, ¿Habrà nadie que de crédito á las antedichas patrañas despues de leer este pobre articulejo? Consistiendo la realizacion en una sola palabra de la régia protectora de la ACADEMIA REAL, palabra de que estan pendientes infinitos necesitados ¿podrá dudarse del éxito? ¿Ignorarán los que tales especies propalan que solo se espera la orden de S. M. para verificar la instalacion? Desconocen que accediendo á la proposicion de la Academia Real, van á ganar muchísimo las artes, la nacion, la capital, el ornato público y.... qué se yo á donde iríamos á parar si continuásemos. ¿No comprenden, permitasenos hablar de este modo, que no parece posible que la augusta PROTECTORA, niegue á su protegida una cosa tan justa y sencilla, tan desinteresada y filantrópica como la que pide? Pero vá tan despacio! dicen algunos; y yo contesto señores míos, la Academia ha hecho, hace y hará cuanto la sea dable por abreviar el tiempo, pero no está en su mano lograr que la despachen la solicitud que tiene pendiente, con la brevedad que desea y con la prisa que quisieran los necesitados que hace un año esperan percibir los beneficios de la ACADEMIA REAL: es cierto que ya solo se aguarda la orden de S. M.; y respecto á la brevedad, todo lo esperan de la real proteccion de su excelsa PROTECTORA y del augusto vice-protector que tan eficazmente media entre tan régia Señora y su protegida. Esperen los recelosos á nuestro próximo número y tal vez en él encontrarán lo que desean y.... quisiéramos.... pero no podemos decir mas por hoy.

Hasta el próximo número, señores lectores; y en tanto que su publicacion llega, dispongan vds. de su afectísimo servidor

CANTA-CLARO.

(1) Real orden de 22 de enero de 1844.

P. D. á mis apreciables colegas. Aunque indigno y novicio periodista, ruego á vds. tomen en consideracion y se hagan cargo del gran proyecto que nos ocupa; hallándome yo dispuesto á contestar á cuantas preguntas ú objeciones puedan hacerse. Hablo con todos y particularmente con la IBERIA MUSICAL, único periódico de esta clase, y á quien por esta causa atañe particularmente la cuestion.

A MI MADRE.

Recibe, madre amante y cariñosa,
El canto que mi pecho te dedica,
Triste como el suspiro de una hermosa
Cuando su amor desventurado esplica.
Dobló su caliz la fragante rosa
Antes de aromas y matices rica,
Que al verdor de mi vida semejava,
Del ábrego mundano ciega esclava.

Cuando era niño, sobre tu albo seno
Olvidaba entre risas toda pena;
Y siempre de placer el pecho lleno
Ondulaba en tus hombros mi melena.
Todo entonces era dulce, todo ameno;
Mi vida deslizábase serena,
Pues de sus brazos el celeste padre
Me dejó en el regazo de mi madre.

Pero vino la edad de otros placeres
Aunque menos felices, seductores;
Tendiéronme sus brazos cien mujeres
Hermosas como huris brindando amores.
Era muy niño, madre, y mis deberes
Olvidé para tí, que halagadores

Son los lazos de amante que suspira,
Si del mundo se ignora la mentira.

Pero la edad, que inexorable avanza,
Rasgó el dorado tul que me cubria;
Pues hay en el amar arte y mudanza,
Y quien mas me juraba mas mentia.
Acabó mi ilusion y mi esperanza,
Trocóse en negra noche el claro dia,
Y el trovador de amor enardecido,
En el mundo quedó solo y perdido.

Pero calla, corazon,
Y aprende, necio, á vivir;
Y si es la vida mentir,
Nunca quieras con pasion.

Y así aunque te finja amor
En su sonrisa una hermosa;
Ve tras sus labios de rosa
Un pensamiento traidor.

Porque en el mundo querer
Es ceguera, es locura;
Conoce y di en tu amargura:
«Siempre miente la mujer.»

Y si te llega á engañar,
Puedes siempre asegurarla
Que tú jurabas amarla
Como ella te juró amar.

Tan solo hay un amor cierto, seguro,
Y solo ese yo hallé, madre querida,
Que existe en lo presente y lo futuro
Y pasa los umbrales de la vida.
Moriré amando, pues jamás perjuró
Puede decir pasion nunca sentida,
Mas al trocar mis penas por la muerte,
No dejaré, mi madre, de quererte.

Y cuando doble el bronco sacrosanto
Por el alma del hijo que te adora;
No llores, no, repite en vez de llanto:
Ya murió el infeliz, descansa ahora.
Adios, adios, el dolorido canto
Admite de tu amor, madre y señora,

comprendo le teneis y... no pequeño. De todos modos si de algo puedo servirlos, lo haré; pero tened entendido que con la confianza se me gana facil y seguramente: con la reserva....

—Os comprendo perfectamente y creo que desde el dia en que dejé el ejercicio de las armas, no he hallado una persona que mas conjenie conmigo. Bien, muy bien, amigo mio; vamos á entendernos facilmente. Soy algun tanto práctico en conocer el carácter de las personas y hasta que punto puedo fiarme de ellas: vuestra fisonomia y vuestro lenguaje no pueden engañarme; solo resta que á fé de soldado valiente y por la cruz de vuestra antigua espada me jureis no revelar á persona alguna nada de cuanto con el tiempo vayais sabiendo: que me ayudareis á llevar á cabo mi plan y que en el caso de que no convinierais con él porque razones particulares os lo impidiesen, os mostrareis completamente neutral é indiferente, guardando el mas absoluto silencio con todo el mundo.

—Todo lo prometo y aun os lo juro por la cruz de mi espada y á fé de... de soldado valiente.

—Camarada! ¿Me teneis por tan rústico é ignorante como vos creias que yo os juzgaba hace poco? Pues por Santiago nuestro patron, que no es así.

—Oh! Vos repetís mis propias palabras....

—Es que no puedo hallar otras mas á propósito, para daros á entender que teneis un secreto: pero sea de esto lo que quiera, no trato ahora de saber cual sea, por no dar lugar á que penseis deseo que pagueis el mio con el vuestro. El tiempo os dirá hasta que punto podeis fiaros de mi, y si mi amistad puede ó no seros útil. Vamos al caso; ¿Que hombres hay en este convento?

—Hombres!

—¿No habeis servido? Pues juraria haberos visto junto á Baza ó....

—Poco á poco, señor, he servido si, pero no en el tercio de ese valiente que acabais de nombrar, á quien muy bien conozco. Me hallé con efecto al frente de Baza, pero á las órdenes de D. Diego de Moncada; y... me parece que recuerdo vuestra fisonomia.

—Precisamente.

—Serví bastantes años; fui mas de lo que parezco y ahora ni quiero acordarme de que servi, ni de lo que he sido; por lo tanto mudemos de plática y decidme en qué puedo seros útil.

—No traigo comision alguna para vos, ni deseo que hagais nada por mí: únicamente al veros, recordé vuestra cara y mis campañas: quise saludaros y saber si me equivocaba respecto de que habias militado. Ahora que os veo tan afanado, si... me dan ganas de ser hortelano; debe ser buena vida!

—Como todas, cuando se llevan con gusto.

—Vos....

—Yo cuando me veo imperando sobre frutas, flores y hortalizas; cuando tomo mi cetro en la mano... no envidio á Fernando V: sabe muy bien dominar, aun quando sea sobre objetos inanimados.

—Digoos que me asalta el deseo de ser vuestro ayudante, para que impereis tambien sobre algun ser animado.

—De buena gana tomara compañía, pero esto no está en mi mano; solo la Superiora pudiera complaceros.

—Es cierto que no sé por donde se principia este oficio: pero aun por esto no quiero otra cosa que ser ayudante.... menos aun, aprendiz.

—Raro capricho!

Y quede en él tu maternal ternura
Escrita con mi llanto de amargura.

F. GARCIA ACIMONTE.

Después de haber remitido á las cajas la carta de nuestro nuevo cofrade *Canta-claro*, hemos oído decir que ha sido ya concedido á la ACADEMIA REAL el local que há tanto tiempo solicita. Ignoramos qué fundamento tenga esta noticia, que nos ha sido dada por una persona no vulgar, si bien no la hemos recibido por conducto de la misma ACADEMIA, como otras que hemos dado; pero todo puede componerse fácilmente. La noticia tal vez será cierta, y quien nos la dió puede haberla sabido estra judicialmente, antes que se haya remitido la órden á la ACADEMIA, y esta guardará silencio hasta tanto que reciba aquella. De todas maneras creemos que si *hubiere poca exactitud* en la noticia, *la diferencia no será de muchos días*: tal es el estado de los asuntos; lo poco que la ACADEMIA REAL pide; lo MUCHO que de ella se espera, y lo MUCHÍSIMO que ella aguarda de su Régia PROTECTORA y de su augusto Vice-Protector, cuyo apoyo y verdadera proteccion ha experimentado ya y no pueden faltar á la ACADEMIA.

Tomadas en cuenta estas justísimas consideraciones, no ponemos dificultad en que sea cierta la noticia: lo que sí nos estraña es no haberla podido dar antes y que tanto tiempo se haga aguardar la realizacion de un proyecto tan útil é interesante.

Creencia general era que los retratos al daguerreotipo que se hacian en España estaban muy lejos de llegar al grado de perfeccion que los que se ejecutaban en el extranjero; esta opinion que comenzó á variar al ver los que en época muy reciente sacaba en esta corte el Sr. Fischer, ha sido destruida completamente por los esfuerzos de la *Sociedad-Artística* que ha establecido su fotografia en la calle de Jacometrezo núm. 4, cuarto azotea. Láminas hemos visto sacadas por su director, español, el señor L. que por lo delicado de sus tonos, claridad de las figuras y buen conjunto nos han parecido tan

perfectas como las mejores que hemos visto hechas en Paris. Este establecimiento en extremo útil, reúne todas las comodidades apetecibles, entre ellas ha de tener, en la misma casa un gabinete para señoras y caballeros, con peluquero, donde puedan mudar de trajes y adornarse convenientemente: esto, el hacerse los retratos á toda hora, desde el tamaño mas reducido hasta el mayor con la mas perfecta semejanza y la economia de los precios, nos hacen que con el mayor gusto recomendamos á nuestros lectores, la *fotografia de la Sociedad-Artística*.

En un periódico de esta corte, hemos visto desmentida la noticia dada por otros, de haber regalado el Sr. Salamanca 10,000 reales al profesor que tocó el solo de violin en la ópera I LOMBARDI ALLA PRIMA CROCIATA.

Noticias del Reino.

CADIZ 26 de diciembre de 1844.—En el teatro del Balón de esta ciudad, se ha puesto en escena á beneficio del señor Guerrero el drama de espectáculo en tres actos, titulado, *los dos sargentos franceses en el cordón sanitario*. La ejecucion fué buena. Se ha ejecutado tambien á beneficio del señor Prieto, primer apuntador, el drama titulado *la monja sangrienta*: ha gustado poco, aunque su ejecucion no fué mala.

ZARAGOZA.—En el teatro de dicha ciudad se ha ejecutado una nueva ópera titulada *D. Pelayo*, composicion del maestro Gerli, director y bajo cantante de la compañía lírica que hay actualmente en la citada capital. El autor desempeñó la parte de protagonista y su obra fué recibida con grandes aplausos.

IMPRENTA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM. 6.

—No lo es tanto como os parece. Después de haber servido tanto tiempo dentro y fuera de España, me encuentro con algunos años mas y sin dinero. Paso los días vagando por estos contornos y... se convierten para mí en siglos: unos días encuentro facilmente que comer; otros... no tanto; y mi carácter activo padece mucho con no tener ocupacion alguna y... tampoco encuentro gracia en quedarme alguna vez sin comer. Yo supongo que la Superiora no quiera gravar sobre el convento una nueva y tal vez innecesaria soldada; pero; ¿No podrá darme una racion de lo que en su refectorio sobra? Desde luego; y aquí teneis cubierta la principal necesidad: no me faltará que comer, tendré en que ocupar el día, y si he de trabajar, mejor quiero que sea al lado de un antiguo compañero de armas, que al de un desconocido. ¡Que bien nos sabrá al injertar un guindo hablar de la edificación de Santa Fé! Vah! Por mucho que os disguste la conversacion de vuestras campañas, habeis de recordarlas á mi lado mal que os pese. ¡Quien puede ser indiferente á su propia gloria!... Mas... al asunto: me contento con ocupar el día, por no pasar tan insipidamente mi vida, y con asegurar la racion; respecto de la ropa... interín esta se ve completamente abandonada del pelo... Dios abrirá camino.

—Si solo es ese vuestro deseo, yo puedo ofreceros trabajo y la mitad de mi racion: de este modo á nadie teneis que pedir licencia para quedaros en mi compañía.

—Esa proposicion es tan desventajosa para vos, como para mí. Por un día puede pasar el tomar media racion pero diariamente... sería un compromiso muy serio para ambos estómagos.

—Psit... no tanto; me encuentro en buenas relaciones

con el mozo comprador y este me dá la racion en especie y tan abundante como se la pido.

—Os deberá!....

—Pequeñas obligaciones, pero es agradecido. Ahora ved vos lo que mas os acomoda: si quereis pedir licencia á la Superiora, pronto os diré la manera de que llegueis á su presencia. Yo, haced vos lo que gustéis, me estaria doce ó quince días por via de noviciado y sin adquirir compromiso: si os gustaba el oficio tiempo teniais para entenderos con la Superiora; y si al contrario, no teniais que despediros ni ponerlos en cuentas con nadie. Las madres, á quienes rara vez veo, han pedido á la Superiora que no me permita la entrada ni aun al locutorio y todo porqué! porqué he sido soldado: y de resultados de esta peticion, ha determinado aquella que antes de colocar el comprador ó demandadero en el torno las provisiones, me entregue por su mano mi racion en especie y que yo la componga ó condimente á mi modo. Hoy le diré; Lain, tengo en mi compañía un amigo y compañero antiguo, y... estoy seguro que sin dejarme decir mas, me pone doble racion, desde mañana; en la mano.

—No decís mal, si así puede arreglarse.

—Y como que digo bien! Pensais, camarada, que tan rústico é ignorante soy... que no tengo mundo ni experiencia! Bah! Por Santiago nuestro patron, que no es así. ¿Creeis posible que yo me persuada de que solo por ocupar tiempo quereis cultivar mi jardín?

—Y ¿la racion?

—Oh! la racion, la racion! nunca faltan medios de vandearse y menos á un antiguo soldado como vos, por honrado y pundonoroso que sea. Vuestro objeto será... el que sea... no trato de entrometerme á averiguarle; pero si os advierto que aunque no poseo vuestro secreto,